

ARTÍCULOS

LA VARIACIÓN ACENTUAL EN EL ESPAÑOL DE BUENOS AIRES

1. Introducción

Uno de los fenómenos característicos del español oral de Buenos Aires y de otras zonas del país es la variación en la pronunciación de determinadas palabras o clases de palabras, debida al desplazamiento a otra sílaba del acento de intensidad. En el español general existe este fenómeno en diferentes casos, como el de los sustantivos que cambian del singular al plural (*régimen* pero *regímenes*, *carácter* pero *caracteres*, etc.), y otra posibilidad es la de aquellas palabras que cambian el significado según sean esdrújulas, graves o agudas (*hábito*, *habito* y *habitó* o *equivoco*, *equivoco* y *equivocó*, etc.).

En este trabajo nos referiremos a otro tipo de variaciones propias de nuestra región (aunque no siempre exclusivas), algunas de las cuales han sido registradas desde el siglo XIX y cuya doble resolución los lingüistas ya han observado y comentado a lo largo del siglo pasado.

Expondremos tres casos muy característicos: *a)* el imperativo o los verboides (gerundio e infinitivo) con pronombre enclítico que toman una acentuación aguda cuando desplazan el acento al enclítico, *b)* la variable grave/aguda de la pronunciación de la segunda persona singular del presente de subjuntivo y, finalmente, *c)* el de ciertas palabras diptongadas, donde el acento varía entre la vocal abierta y la cerrada, como *pais* frente a *país* o *ahi* junto a *ahí*.

2. Verbos y verboides con pronombres enclífticos

En español, los enclífticos son pronombres átonos y, por lo tanto, el acento de intensidad cae en el verbo. Sin embargo, en el Río de la Plata se suele producir un desplazamiento acentual al enclíftico, registrado ya en la gauchesca desde Bartolomé Hidalgo y hasta el *Martín Fierro* de José Hernández, en cuyas ediciones a veces se ha optado por dar a la palabra doble tilde, para señalar el doble acento de intensidad, uno que recae en el verbo y otro, en el enclíftico, aunque otras ediciones solo ponen la tilde en el enclíftico.

Por más que la gauchesca refleje este uso desde los orígenes mismos de la patria, no se puede tomar como rasgo exclusivo de la lengua rural, ya que se trata de una característica general de la lengua hablada. Coloquialmente, en las ciudades pueden oírse frases como esta: “Deja-seló, que es chiquito”, en boca de una mamá y dirigida a su hijo mayor que le quiere quitar un juguete al más pequeño. Más allá de lo coloquial familiar, se suele oír este mismo desplazamiento en periodistas de radio y televisión, aunque no le coloquen tilde, claro está, cuando escriben. Asimismo, es común en personas universitarias o que manejan la norma culta.

A lo largo del siglo XX fueron muchos los filólogos que señalaron este uso en la literatura, desde Eleuterio Tiscornia en adelante. En España, Ramón Menéndez Pidal en su *Manual de gramática histórica*, al referirse a la acentuación de los pronombres, señala que, en oposición a las resoluciones diacrónicas más usuales de la asimilación del pronombre átono al verbo, “la tendencia opuesta a acentuar el pronombre es menos marcada; en poesías del siglo XVI, y hoy día, se dan ejemplos de *levantaté*, *entiendemé*, siempre con imperativos para redoblar la fuerza de la expresión con el doble acento”¹. Según esta cita, solo se emplearía como una licencia poética. De acuerdo con esto, uno de los últimos poemas de Rubén Darío, dedicado a su compañera sentimental Francisca Sánchez termina, precisamente, con un desplazamiento acentual de este tipo: “Francisca Sánchez, acompañámé”. Pese a que es una licencia poética, coincide con nuestra tradición bonaerense y, tal vez, al poeta nicaragüense, que había vivido en la Argentina, no le sonara

¹ MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. *Manual de gramática histórica*. Madrid: Espasa-Calpe, 1966, p. 255.

tan extraña. Sin embargo, la forma *acompañamé* utilizada por Darío no es la usual entre hablantes que utilizan el voseo, porque quedarían dos sílabas tónicas seguidas, choque acentual que los hablantes evitan, y, en cambio, sí es factible en el poema de Darío porque el imperativo es tuteante.

En la variedad rioplatense, los pronombres tónicos se añaden al imperativo cuando este se forma para la tercera persona de respeto o distancia en subjuntivo: *creamé*, *pregunteló*, *metaló* o *metalé*, etc. En el caso del imperativo voseante de segunda persona, cuyo acento es oxítono: *decí*, *tené*, *cantá*, el pronombre no se acentúa salvo que sea un segundo enclítico. Es usual *decíseló*, porque entre los dos acentos se intercala una sílaba no acentuada, pero no son posibles formas como * *decilé* o * *tomálo*.

En la variedad rioplatense este desplazamiento no es exclusivo de formas imperativas. También se emplea con el infinitivo y con el gerundio, verboides que comparten con el imperativo la característica de no tener marcación temporal: *llevarselá*, *contandolés*, *decirmeló*, *despreciandoté*, etc. En el caso del infinitivo, de terminación aguda, sucede lo mismo que con el imperativo voseante, no se acentúa el enclítico cuando es uno solo, sino cuando constituye el último de una serie.

Por lo general, la explicación que se ha dado a este fenómeno ha sido el énfasis, y las formas marcadas, es decir, las que llevan acento en el clítico serían las enfáticas. Colantoni y Cuervo, en un trabajo aún en prensa², pasan revista a estudios realizados recientemente y citan los “acercamientos sistemáticos” para explicar este fenómeno: uno de Moyna³ y otro de Huidobro⁴. Para Moyna, además del énfasis existiría una explicación prosódica, pues lo relaciona con los contornos tonales descendentes que suelen acompañar al verbo, en especial al imperativo, en posición final de enunciado. Para Huidobro, las formas acentuadas

² COLANTONI, LAURA Y MARÍA CRISTINA CUERVO. “Clíticos acentuados”, que se publicará en COLANTONI, LAURA Y CELESTE RODRÍGUEZ LOURO (eds.). *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina* (en prensa).

³ MOYNA, MARÍA IRENE. “Pronominal Clitic Stress in Río de la Plata Spanish: An Optimality Account”. En *The SECOL Review* 23, pp. 15-44.

⁴ HUIDOBRO, SUSANA. *Phonological Constraints on Verum Focus in Argentinian Spanish*. Manuscrito. The State University of New York.

presentan un ‘verum focus’, es decir que, al acentuar al clítico, el emisor enfatiza la verdad de una proposición.

A su vez, Colantoni y Cuervo encaran el tema desde un ángulo hasta ahora poco estudiado: desde la fonología. Las conclusiones son tan novedosas como el enfoque. Advierten que los clíticos acentuados van seguidos por pausas en la mayoría de los casos, lo que indica que la dimensión fonológica es un factor en la distribución de la acentuación de los enclíticos.

En cuanto al análisis acústico, se tiene en cuenta que estudios experimentales recientes han concluido que la duración es el correlato principal del acento primario, en tanto que el acento secundario se marca como un acento tonal. En el caso de los clíticos acentuados, hay mayor duración de la vocal acentuada, lo que lleva a considerar que el clítico constituye el acento primario, en tanto que el del verbo o el verboide tiene un acento secundario o tonal.

Descartan el valor enfático de los clíticos acentuados dado que se trata de la forma por defecto en el español de la Argentina. Además, el coipus con el que cuentan no los correlaciona con contextos enfáticos.

La cantidad es un factor hasta el momento poco estudiado y que –de acuerdo con mi experiencia de hablante rioplatense– se debe tener especialmente en cuenta. En estudios sucesivos, habría que plantear la relación entre sílaba acentuada y en especial la duración para relacionarla principalmente con los actos de habla. En enunciados tales como *dáaamelo*, la duración de la vocal acentuada hace que el acto de habla se interprete como pedido o ruego, en tanto que en *dameló* el acto de habla se implica orden o mandato⁵.

Algunos críticos han relacionado este desplazamiento a la vocal final con el uso de imperativo voseante. La relación puede existir, aunque de un modo indirecto. Desde una perspectiva histórica, el uso del voseo debe de haber incidido para el desplazamiento acentual del imperativo (y vale recordar que el gerundio y el infinitivo también pueden ser usados como imperativos). Sin duda, el empleo simultáneo de la norma voseante y de la tuteante acostumbra a los hablantes de nuestra variedad lingüística a producir desplazamientos acentuales con respecto al

⁵ Ciertamente, los alargamientos vocálicos se producen también donde no hay desplazamiento acentual y habría que comprobar a qué acto de habla responden en distintos enunciados.

español general: *tomás ~ tomas, tenés ~ tienes, partís ~ partes y cantá ~ canta, comé ~ come, abrí ~ abre*. Las formas de tratamiento tuteante y voseante convivieron en la norma culta a lo largo de centurias y cada hablante optaba por una u otra de acuerdo con el receptor y con la situación comunicativa.

3. La acentuación variable del presente de subjuntivo voseante

Actualmente, en nuestro sistema verbal existe, en el presente de subjuntivo voseante, la posibilidad de conjugar ciertos verbos como graves o como agudos: *cantes* o *cantés*, *subas* o *subás*, *comas* o *comás*. De acuerdo con estudios que se han venido haciendo desde la década de 1970, las formas agudas se producen sobre todo en el imperativo negativo, con una preferencia de tres veces sobre una con respecto a su empleo en otros contextos de subjuntivo: “No te preocupes/preocupés”, “No comas/comás dulces”, “No subas/subás a los coches cuando están en movimiento”.

Fontanella de Weinberg sostuvo que en el español bonaerense se llega a un cambio en el sistema gramatical exclusivo frente a otras variedades del español. A un imperativo afirmativo se oponen dos imperativos negativos: uno más cortés y otro menos. La doble modalidad del imperativo se manifiesta con una forma de acentuación grave, que equipara a la orden neutra, e incluso cortés, y una forma aguda, que se avendría con las órdenes más tajantes y, por lo tanto, menos corteses⁶. Sin embargo, no todos los imperativos negativos expresan órdenes. Pueden manifestar preocupación (“No trabajes tanto”), consejo (“No te preocupés”), ruego (“No te vayás”), sorpresa (“¡No me digas!”). Asimismo, los contextos propiamente subjuntivos pueden transmitir órdenes (“Agregó que no salgas antes de la hora”, “Dijo que lo esperes”, “No quiero que llegues a esta hora”, etc.) o estar dependiendo de verbos en imperativo (“Llamame cuando llegués”, “Hacé lo que quieras”). Según Fontanella, la división del sistema entre dos imperativos negativos se confirmaría por el resultado de una encuesta que les presentó a doce informantes cultos, con estudios universitarios. Estos debían calificar una

⁶ FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. “La oposición «cantes/cantés» en el español de Buenos Aires”. En *Thesaurus*, XXXIV, 1979, pp. 72-83.

serie de enunciados de 1 a 5 puntos: 1) pedido amable, 2) orden cortés, 3) orden neutra, 4) orden terminante, 5) orden violenta. Entre los enunciados estaban: “Cerrá la ventana”, “¿Podés cerrar la ventana?”, “Me permitís el teléfono”, “No mires para allá” y “No mirés para allá”. Los informantes, pese a conocer que dos órdenes podían merecer la misma calificación, optaron por dar una evaluación de orden más perentoria a la forma aguda (3,7 puntos) frente a la forma grave (2,3 puntos). Como he sostenido en un estudio anterior⁷: ¿qué hubiera pasado si esas dos variantes (mires/mirés) hubieran sido incorporadas a una lista en que los informantes hubieran tenido que valorar familiaridad o tipo de registro o corrección lingüística? Considero que el hablante opta por una u otra acentuación de acuerdo con la expresividad que quiera imponer a su emisión (ya sea orden, ruego, consejo, etc.). Sin embargo, no se puede negar que también intervienen otros condicionamientos intralingüísticos y que atañen, en estos casos, a la conjugación. Hay ciertos verbos que no se suelen realizar como agudos en la norma culta, por ejemplo, aquellos verbos que diptongan la base cuando el acento cae en ella. En esos casos predomina la forma grave y es muy excepcional oírlos como agudos en hablantes cultos: “No te murás”, “No convirtás esto en un drama”, “No te sintás mal”, “No me mintás”. Asimismo la terminación en vocal de algunas bases parece condicionar la forma culta como grave (“No telefonees a estas horas”, “No creas todo lo que te dicen”, “No les proveas ese material”).

Además, como ya hemos observado en los desplazamientos del acento hacia el pronombre átono, en la oración, quien habla trata de evitar sílabas contiguas con acento fuerte (el llamado *clash* silábico), por lo cual, dado que en Buenos Aires el presente de subjuntivo puede realizarse como grave o como agudo, si el hablante tiene que verbalizar este enunciado: “Me dijo que seas vos quien le hable”, evitará la forma aguda del subjuntivo ya que el pronombre sujeto es acentuado.

⁷ CARRICABURO, NORMA. “Otro aporte al estudio de las formas graves/agudas en la segunda persona del presente de subjuntivo”. En *Actas Jornada de Gramática. V Centenario de la Gramática de la lengua castellana*, de Elio Antonio de Nebrija, 18 de agosto de 1992. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 37-46.

4. Diptongos o hiatos

Cuando confluyen dos vocales continuas en la misma palabra, la resolución puede ser un diptongo o un hiato según donde caiga el acento de intensidad. En el lenguaje rural es común encontrar –como en algunas regiones de España y de Hispanoamérica– la acentuación *maiz* por *maíz*, *raiz* por *raíz*, *maistro* por *maestro*, *aura* por *ahora*, *pais* por *país* y *ahi* por *ahí*, entre otras. Cuando se produce un cambio vocálico por cierre de las vocales medias, como en *aura* o en *maistro*, esas acentuaciones carecen de prestigio lingüístico. En cambio, cuando no hay cambio vocálico, los diptongos suelen estar más arraigados en el hablante culto y, en algunos casos, se utilizan en el habla urbana. Así pasó con la forma *pais*, que se siguió empleando incluso en la norma urbana hasta entrado el siglo XX⁸, y con la forma *ahi*, que se conserva vigente en la norma culta y que trataremos de demostrar que mantiene la doble acentuación de un modo productivo.

La expresión *ahi* coexiste con *ahí* en muchas partes de España y de América, sobre todo en la lengua rural y en la subestándar o vulgar. En el caso del español de Buenos Aires, ha perdurado como forma alternativa de *ahí*, y en la actualidad se utiliza en la norma culta sobre todo en la expresión *por ahi*. Este desplazamiento, que vuelve al locativo homónimo de la tercera persona del verbo *haber* en su conjugación unipersonal de presente, *hay*, ha tenido una larga coexistencia con el locativo *ahí*, aunque parece haber ido desarrollando una semántica propia. Históricamente, un primer desplazamiento de sentido se encuentra en la frase hecha: “Por ahi cantaba Garay”, que –según el *Diccionario fraseológico del habla argentina*, de Barcia y Pauer– significa que “se

⁸ Ernesto Sabato varias veces en su obra pone el énfasis en esta acentuación tradicional. En *Sobre héroes y tumbas* hace decir *ahí*, al abuelo de Alejandra, anciano patricio que vivió su infancia en la época de Juan Manuel de Rosas. Además, un personaje *alter ego* del autor, Bruno, dice en un momento: “... me llegó el intenso perfume del jazmín del país, que para mí siempre sería «del país», con acento en la a, y que para siempre significaría: *lejos, madre, ternura, nunca más*” (Poitiers: Colección Archivos, 2008, pp. 390-391). Y como para confirmar que, para Sabato, no es una variable menor, en *Abaddón el exterminador*, el mismo personaje Bruno visita el cementerio de Capitán Olmos y se encuentra con los apellidos de las antiguas familias: “Los Peña. Ahí estaba el sepulcro de Escolástica. La Señorita Mayor, eso es. La misteriosa solterona, llena de puntillas y perifollos, con su país y su maíz acentuados en a, y sus maneras de argentina vieja” (Barcelona: Seix Barral, 1990, p. 460).

está encarando un asunto por el lado correcto, que se está aproximando al objetivo”⁹. Ni en este diccionario ni en anteriores colecciones paremiológicas se hace referencia al origen de la frase, pero rastreando en Internet he hallado un comentario de una señora uruguaya que recuerda algo que cantaba su abuela: “Por ahí cantaba Garay, lo que cantaba no sé”, lo cual induce a pensar que se trató de una canción popular en nuestra región, y que perduró como dicho en ambas orillas del Plata. La frase hecha ya presenta un significado traslaticio de la expresión *por ahí* en su función de demostrativo de lugar.

En algunas ocasiones, el circunstancial de lugar alterna la forma *por ahí* y la forma *por ahí*. Pareciera que, cuando el acento cae en la vocal abierta, tal vez debido a cierto simbolismo fónico, el lugar se presenta como más amplio, más indeterminado, menos preciso, que cuando se acentúa la vocal cerrada. Por el contrario, cuando el circunstancial presenta la forma con hiato, el locativo se carga de un valor menos amplio o difuso y más definido.

Sin embargo, el par *por ahí/por ahí* no cumplen solamente la función de locativos en el español rioplatense. Se utiliza también en otros contextos. Se suelen oír frases como: “*Por ahí*, no era lo que vos esperabas” ~ “*Por ahí*, no era lo que vos esperabas”. En estos ejemplos, la expresión no se encuentra cumpliendo la función de un circunstancial de lugar, sino de un índice de modalidad que muestra cierto grado de posibilidad o probabilidad del enunciado por parte del hablante.

A partir de esta dualidad sintáctica y semántica parece que se estuviera produciendo, en el español rioplatense, una disyunción entre la forma con hiato y la forma sin hiato y sus respectivas funciones. En las grabaciones que se vienen realizando para el “Proyecto de Estudio del Español Hablado en Buenos Aires”, dentro del marco más amplio del “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América” (PRESEEA), en lo que hasta el momento llevo relevado, los hablantes de habla culta, en la banda etaria más joven, entre 18 y 34 años y preferentemente en las mujeres, utilizan la expresión *por ahí* como índice de modalidad, en tanto que la forma con hiato, *por ahí*, es preferida para la expresión locativa. En cambio, en el idiolecto de una

⁹ BARCIA, PEDRO LUIS y GABRIELA PAUER. *Diccionario fraseológico del habla argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2010, p. 382.

hablante mayor de 55 años, es decir, en la banda etaria más avanzada, el índice de modalidad se construye de ambas formas, pero preferentemente con hiato (“Por ahí, era más necesaria mi presencia en casa que en este momento”, “Por ahí, cuando me jubile lo llego a hacer”, “Por ahí, no era capaz de bancarme toda una cirugía”).

Pareciera que en el sistema actual del español rioplatense tanto *por ahí* como *por ahí* estuvieran diferenciando sus funciones: la eminentemente locativa, que comparten con el español general, y la de índice de modalidad, que aparece como productiva en la variedad regional. Además, en la norma culta joven se está produciendo una dicotomía entre la forma con hiato y la forma con diptongo. *Por ahí*, pronunciado con hiato, parece estar circunscribiéndose a las funciones locativas: circunstancial de lugar o predicado adverbial (“Por ahí está el camino que lleva al casco de la estancia” o “Los libros, por ahí”), en tanto que *por ahí*, pronunciado como diptongo, pasa a ocupar la función de índice de modalidad (“Por ahí, te hacés millonario”, “Por ahí, no sabían que vos eras la profesora”, “Por ahí, necesito una casa más grande”, etc.). Habrá que seguir avanzando en el estudio de la encuesta para ver si se confirman estas tendencias. Hasta el momento, cabe pensar que *ahí* y *ahí* han ido delimitando sus funciones sintácticas y su significado.

Lejos de considerar la forma diptongada como un arcaísmo, se advertiría así su gran vitalidad, en especial entre los jóvenes, y su caracterización en cuanto a la función sintáctica y a su semántica.

Como ejemplo de la perduración y productividad de esta variación acentual, se puede verificar que, del sentido traslaticio del dicho “Por ahí cantaba Garay”, se llega en estos ejemplos a un nuevo desplazamiento en el significado, ya que la expresión locativa pasa a ser interpretada como un adverbio de duda o de posibilidad, como *tal vez* o *quizá*.

5. Conclusiones

En el español bonaerense, las variaciones acentuales examinadas, dejan de manifiesto que el hablante se rige por otras reglas que no son las del español escrito ni las estrictamente gramaticales. El tono, la cadencia, la acentuación, la cantidad, las pausas son determinantes en la comunicación cara a cara. Establecen la relación del hablante con su enunciación y con el interlocutor: el grado de humor, de ironía, de

enojo, la distancia o cercanía social, emocional e incluso la convicción o la duda sobre lo expuesto. Por todo esto, los estudios fonológicos nos ayudarán a conocer valores y aspectos del español que la insistencia en el estudio de la escritura y la grafía nos ha impedido hasta el presente abordar desde una perspectiva científica.

Norma Carricaburo